

admira ; ¡ pero cómo se admirara, si penetrara el misterio !
 ¡ Qué asombro fuera el suyo, si entendiera que el amor de
 nuestras almas le hacia callar, tolerar y sufrir tanta injuria
 y testimonio falso ! Mas ó inaudita ingratitud de nuestros
 corazones ! ¡ Cuánto mayor fuera la admiracion de Pilato
 si llegára á ver estos tiempos, y viera que no hay quien por
 Dios quiera padecer nada ! ¡ Qué dijera, viendo que por
 Dios nada queremos sufrir, habiendo visto al mismo Dios
 tan sufrido por nosotros ! ¡ Dios tan paciente y tan sufrido
 entre tantas injurias y calumnias ; y el hombre tan altivo,
 que todo lo reduce á iras, enojos y venganzas ! Esta sí es
 admiracion.

273. Considera cómo Pilato, suspenso en la admiracion
 que le causaba el silencio del Señor, habiendo oido que su
 Magestad era de Galilea, jurisdiccion de Heródes, se lo
 envió con ánimo de descargarse y apartarse de aquella causa.
 Puedes pensar que ves á Pilato, que viendo la paciencia
 del Señor, movia la cabeza con admiracion ; y dando un
 suspiro como atónico, se volvió á los Judíos, y les dijo :
 puesto que es de la jurisdiccion de Heródes, llevádselo, que
 su paciencia me deja pasmado : allá se lo haya Heródes con
 vosotros. Vuelve ahora la vista del alma á aquellos sacríle-
 gos pontífices : atiende al corage y enojo mortal que mues-
 tran en sus semblantes, viendo que Pilato los despedia como
 embusteros, sin haber dado crédito á sus acusaciones, tenien-
 dolos por falsarios y enemigos declarados del Señor, y que
 la envidia, y no otra cosa les obligaba á pedirle la muerte.
 Eran pontífices y la gente mas grave de aquella república ;
 y verse ahora públicamente afrentados y tenidos por falsa-
 rios, fementidos y mentirosos, no ménos que del juez su-
 premo del reyno, y en una materia tan grave, que era el
 mayor escándalo del mundo ; ¡ qué enojo y cólera no levan-
 tarian en sus soberbios corazones contra Pilato ! Pero como
 no pudieron vengarse, por cuanto tenia el poder y las ar-
 mas, todo lo vino á pagar el amantísimo cordero Cristo Je-
 sus y Salvador nuestro. Considera cómo le arrebatában de
 delante de Pilato, y con injurias, afrentas, oprobios y crue-
 lísimos golpes quebrantaron en su divino cuerpo la rabia y
 la ira de sus indignos y coléricos corazones : y luego algunos
 de los principales (puedes así entenderlo) partiéron por de-
 lante á informar á Heródes con otros grandes testimonios y
 mentiras, y los otros se quedaron para ir con el Señor.

Piensa que ves á los unos y á los otros : los que iban por me-
 dio de la multitud iban hablando á otros, y persuadiéndoles
 que le pidiesen á Heródes la muerte, hablando muchas blas-
 femias contra el Señor ; y los que quedaban atras daban prisa
 á los verdugos y soldados, diciendo : vamos, vamos presto,
 que por mas que haga este hechicero, hoy ha de morir, y
 no habemos de descansar hasta clavarlo en la cruz. ¡ O qué
 tirones ! ¡ Qué golpes ! ¡ Qué voces y gritos le daban !
 ¡ Cómo lo llevan cayendo y levantando ! Cuántas veces se le
 juntaban aquellos impíos ministros, y desde las mulas ó ca-
 ballos en que iban, con las varas que llevaban le descargaban
 en su santísima cabeza, y otras veces le pisaban y atropella-
 ban, y á vista de esta furia los verdugos le herian para que
 corriese, y el Señor aceleraba cuanto podia el paso ; pero
 como iba tan molido y flaco, caía en el suelo muchas veces.
 Ve siguiéndole, alma cristiana, que va muy atribulado y
 apretado, y á este modo ve pensando cómo cae y se levanta :
 cómo anda, suspira y se fatiga : suda y derrama muchas lá-
 grimas con el dolor que le causaban tantos golpes y palos que
 le diéron.

274. Considera cómo el Señor llegó á la presencia de
 Heródes : y el evangelio santo dice,* que Heródes, así que
 vió á su Magestad divina, tuvo un grande gozo y alegría
 de verle ; porque por las maravillas que habia oido del Se-
 ñor, habia siempre tenido vehementísimas ansias de verle,
 para que obrase en su presencia algun milagro. Considera
 la crueldad de este tirano, que dice el evangelio que se ale-
 gró grandemente ; y la version Siriaca dice, que se deleitó
 en verle. ¿Quieres ver cómo todos tenían corazones de
 fieras para el Señor ? Pues mira cuál llega su divina Ma-
 gestad delante de Heródes : llega casi ahogado de la furia
 con que lo habian llevado : llega todo mojado y lleno de
 lodo : llega atado con sogas, que le reventaban la sangre :
 llega descalabrado por muchas partes, y repelado el santísi-
 mo cabello : llega abofeteado, acardenalado todo el rostro,
 arañado y cubierto de sangre, y arrancadas sus barbas san-
 tísimas, y todo cargado de ignominias, lleno de salivas y mo-
 lido á palos : y viéndolo así el perverso rey, se alegra y se
 deleita de verle. ¿Qué te parece de esta crueldad ? Pero
 me dirás, que él se alegraba de que se le hubiese cumplido

* Luc. xxiii. 8.

su deseo, que era de ver al Señor, para que obrase allí algun milagro; mas que de sus males no se deleitaba. ¡O qué mal discurso para excusar su crueldad! Si lo deseaba ver, porque le amaba, ¿cómo no se duele de sus trabajos? No lo deseaba, no, por el Señor, sino por su vana curiosidad. Deseaba su gusto, y le parece que se lo ha de cumplir el Señor, y por eso se alegra de verle; que si él deseara ver al Señor por sí mismo, por su bondad, por su santidad y perfecciones, él se hubiera quedado muerto de dolor: así que lo vió tan maltratado, llanto y pena le hubiera causado el verle, y no gozo y alegría. ¿Qué me dirán aquí las almas, que meditando en la pasión del Señor, considerando sus dolores y penas, se llenan de gozo, y se les suspenden los sentidos por la grandeza del gozo? ¿Estos consideran la pasión? No; porque lloraran de compasión; y fuera grande el dolor y pena de su corazón: llévalos la curiosidad, el amor propio y el gusto de su sensibilidad. Mas dejemos á estos, y vamos á los que meditan con buenos deseos. ¿Meditas en estas cosas, cristiano? ¿Pones delante de los ojos del alma á este Señor afligido como aquí se ha pintado? ¿Y queda en tu corazón lugar para que pueda entrar en él contento y alegría vana? ¡O, que no meditas con verdad, con cuidado, ni con amor! La curiosidad te lleva, y no el amor; porque lo pones solo á la vista de la consideración en la imaginación, y no lo llegas á la voluntad: por eso no lo ves con amor, y por eso no te quiebra el corazón el verlo. Míralo con cuidado, y luego convida á tu voluntad, y dile que se acerque á él, y tú verás como ella se llena de dolor, y en adelante cierra las puertas de todo punto á la alegría y al gozo, y ama el dolerse con Dios dolorido, y la compasión con Dios que padece: así no te alegrarás con curiosidades vanas, como Heródes, y te aprovechará el ver á Jesús.

275. Considera lo que dice el evangelio, que Heródes le preguntó muchas cosas al Señor; y estas dicen algunos que eran á este modo: si él era el Bautista, á quien él había degollado: si era Elías, ó alguno de los profetas antiguos: si era aquel por quien su padre había muerto á los inocentes; y si era verdad que había resucitado á Lázaro, muerto de cuatro días; y otras muchas cosas; pero el Señor ni una sola palabra le respondió: lo uno, porque cuanto preguntaba y deseaba saber era una curiosidad; y lo otro, porque no merecía por su maldita vida que el Señor le hablase, ni hiciese caso de

él: mas Heródes, no entendiendo la causa del silencio del Señor, le despreció, y le tuvo por insensato y loco; y así dice el beato Alano de Rupe,* que le escupió en el rostro él y los suyos, y le trató con vilipendio y mofa, llamándolo bobo, tonto y simple, y diciéndole, que cómo siendo tan insensato decia que era rey. Anda, loco, anda: quítenme de ahí ese loco; decia á los ministros. Ahora, cristiano, mira la consideración de arriba, y mira aquel que se alegraba tanto de ver al Señor: aquel, que había tenido tantas ansias de verle, ese ahora le escupe en la cara, y haciendo mofa, le trata como á tonto y loco. ¿Y porqué? Porque no le quiso dar gusto, y hacer su vana y curiosa voluntad. Mira cuántos Heródes tiene el mundo: aprende por ese ejemplo de tu Dios á no darles gusto en sus vanidades y soberbias. Señor (dice uno,) que me escupirán á la cara, que me tendrán por simple y me despreciarán. Estoy en eso, y quiero que eso te suceda: ¿y eres tú mejor que Dios? ¿Pues porqué no llevarás tú por su divina Magestad lo que el Señor quiso llevar por ti? Aprende á despreciar los favores humanos; porque el que ahora mas agasajos y fiestas te hace, si le faltas á dar gusto en algo, cuanto antes se mostraba amigo, tanto mas despues te ha de deshonorar y perseguir. Este es el amor del mundo: ama pues á Dios, que sin interés te quiere, te ama y te busca.

276. Considera lo que dice el evangelio, que los Judíos, viendo que Heródes despreciaba al Señor, y que le dejaba por loco, se despedazaban de ira y enojo, y estaban con grandísimas veras acusándole; y es de creer que le dirían que no se fiase de él, que era un mal hombre, y ahora se hacia tonto por escapar de la muerte: † que era un malhechor, revolvedor y alborotador de los pueblos: que era un nigromántico, hechicero y endiablado: que trataba y tenia pacto con los demonios, ‡ y que se valia de Belcebú para hacer muchos y muy grandes engaños: que era un gloton, bebedor de vino, y que sus tratos eran en toda manera malos, y que por eso sus compañías eran las peores de la república, § como publicanos y pecadores; y que era un hombre de mala sangre, samaritano, herege y blasfemo: que siendo tan malo, pretendia hacerse Hijo de Dios: || que era un tirano ambicioso, y

* Part. 4. cap. 12.

† Luc. xxi.

‡ Ib. xxii.

§ Matth. xxi. & xxvi.

|| Joan. xviii. 10.

que se quería levantar con el reyno. ¡Mira, cristiano, si se pueden inventar mas ni mayores testimonios, y acumular mayores mentiras, falsedades y maldades! Ves al Rey de la gloria cargado de testimonios y deshonras, y calla, y no abre su boca: y tú, vil gusano de la tierra, con el menor de todos estos no cupieras en el mundo de corage y rencor. Si te llegan á un pelo de la honra y crédito, no cabes en ti de enojo. Vuelve en ti, y acuérdate de aquella palabra del Señor, que dijo:* si al padre de familias llamaban becebú, ¿cuánto mejor lo llamarán á los de su casa? Ya sabes que deshonrado el padre y afrentado, alcanzan las deshonras y afrentas á los hijos, sino es que los hijos se afrenten de ser hijos de tal padre, y prueben no serlo. Mira tú ahora si quieres declararte hijo de este Padre celestial, ó te afrentas de serlo y parecerlo. Si te declaras hijo, es fuerza que sus deshonras y afrentas te alcancen; y así no temas ser afrentado con tu Padre Dios, que de esa manera serás con él honrado en su celestial alcázar; mas si tú te afrentas de sus oprobios y deshonras, haz cuenta que te afrentas de parecer su hijo, y el Señor se afrentará de confesarte por tal delante de sus ángeles; y así, buen ánimo á padecer trabajos por el amor de aquel mansísimo Cordero, que en medio de tantas injurias y afrentas tuvo tal paciencia.

Otrosí, considera cómo no obstante toda la instancia de los Judíos, Heródes persistió en su juicio, y tuvo por loco y bobo al Señor; y mas viendo que á quanto decian contra su Magestad divina, no hablaba, ni respondia palabra, y se dejaba deshonrar de aquella manera, sin mostrar sentimiento: que á estos tales aun ahora los tiene el mundo por bobos, simples y locos. Aprende á alegrarte, y acuérdate cuando oyeres lo que se dice de ti, lo que se dijo de tu Dios. Y no solamente tuvo Heródes por loco é insensato al Señor, ni se contentó con que de todos los de su casa fuese como tal mofado y escarnecido; sino que quiso que en toda la ciudad fuese tenido por tal: y así mandó traer un ropage blanco, que solian poner á los locos para entretenerse con ellos, y así vestido, le daban palmadas, y luego le escupian y daban pescozones y puntapiés, y mandó que le llevasen por las calles y plazas, y se le volviesen á Pilato, como diciéndole: ahí os vuelvo ese loco para que lo envíes á la casa de los locos,

* Matth. xix.

como rey de los locos, y el mas bobo de todos: y por eso, para que entendais que lo que yo juzgo de sus delitos es que fuéron locuras cuantas hizo, le mandé vestir como frenético, loco sin juicio ni entendimiento. ¡O omnipotente Señor de cielos y tierra, á quien asisten y veneran coros innumerables de ángeles, y cuál andais entre los hombres, hechuras de vuestras manos y obras de vuestro poder! Mira cuál traen á su Criador las viles criaturas de acá para allá, de juez en juez, y de tribunal en tribunal! En uno se suelen concluir las causas del peor hombre del mundo; y al Señor inocentísimo, que no hizo pecado, ni pudo hacerlo, lo llevan á cuatro tribunales, y en cada uno es afrentado y atormentado sin causa. En casa de Anas es abofeteado, burlado y mofado: en casa de Caifas escupido, mofado, ultrajado, abofeteado, azotado y cargado de todo género de afrentas y vituperios: en casa de Heródes es tenido por loco, escupido y despreciado: en casa de Pilato azotado, escarnecido, atormentado, injuriado con innumerables injurias y afrentas. ¿Qué es esto, humildísimo Jesus? ¿Por quién padecisteis tanta irrisión, tantas afrentas y tormentos? Ya veo, Dios y Señor de mi alma, que todo lo llevais por mí, por salvarme y por traerme por vuestro egemplo á la humildad, á la paciencia y virtudes, y apartarme del mundo, de sus soberbias y vanidades. ¡O Reyna de los ángeles! ¿qué sentiria vuestra santísima alma, cuando supisteis que vuestro Hijo santísimo andaba en tan dolorosas estaciones; y cuando ibais á buscarle á una parte, hallabais que lo habian llevado á otra, y así andabais de un tribunal á otro, sin poder darle alcance, por la grande furia y prisa con que le llevaban sus enemigos! Señora, ¿quién podrá explicar la pena y dolor de vuestro tiernísimo corazón? ¡O Madre de dolores! haced que mi alma os acompañe: juntadla y llegadla á mi Dios, cargado por mí de injurias y afrentas: haced que yo le ame con ellas, y le busque por ellas, y le acompañe en ellas: alcanzadme, Señora mia, esta merced, y tambien que todas mis ansias en esta mortal vida no sean otras, que verme despreciado y afrentado con los desprecios y afrentas de mi Dios. ¡O dichosa el alma á quien el Señor las da!

277. Considera cómo los pontífices y Judíos, visto que Heródes no quería sentenciar la Magestad divina, lo arrebataron y volviéron á Pilato, con fija resolucion de hacer por bien ó por mal que le diese la sentencia de muerte. Piensa

lo primero la cólera, la indignacion y rabia de aquellos malditos, viendo que todos sus testimonios y mentiras eran despreciados de Heródes, como lo habian sido de Pilato, y que ni uno ni otro hacian caso de sus querellas, y cómo se embravecian cruelmente y descargaban la furia sobre el mansísimo Cordero. Piensa que los ves enfurecidos, y que se llegan al Señor, y que le dicen: ¿loco te finges, malvado? ¿Mudo te haces? ¿Ese embuste mas tenias oculto? ¿Piensas por este camino librarte de nuestras manos? Pues no te ha de salir como tú piensas. Puedes entender, que llevados de la cólera, le diéron muchos bofetones y golpes, diciendo: dadle á ese embustero, que por él somos afrentados, y nuestros testimonios tenidos por mentira; y luego con altivez y furia mandaron á los verdugos y ministros, que á toda prisa lo volviesen á Pilato. Aquí tienes materia de gran dolor y sentimiento.

278. Considera la impaciencia de los verdugos y soldados, ocasionada de andar tanto, porque en toda la noche no habian descansado, y siempre con tropel y furia; y ahora que los hacia volver á casa de Pilato, que era su presidente, y no gustaba de condenarle. Por ahí puedes entender, que ellos estarian enfadados, y como aburridos arrebatarian á nuestro Señor, diciéndole gravísimas injurias, y partiéron á correr por las calles; y como nuestra Señora reveló á mi padre Santo Domingo y al beato Alano, era muy larga la vestidura blanca, y la pisaba el Señor muchas veces, y como llevaba atadas la manos, no podia levantarla; y así pisandola cayó muchas veces, y allí le descargaban muy grandes palos, golpes y puntapiés; y como no podia ayudarse con las manos, y las calles eran penosas, rodaba el Señor, y la vestidura le cogia el cuerpo; y primero que se podia poner en pié, padecia mucho, y luego volvian á partir con el Señor, repitiendo aquellas palabras: anda, loco, anda, loco; tirándole muchas pellas de lodo, y escupiéndole; y á esta confusion se juntaba la gritería de los muchachos: al loco, al loco: el tumulto del pueblo, que viéndole vestido de loco, muchos dirian que con el sentimiento de verse preso habia perdido el juicio: otros dirian lo que los pontífices, que se fingia loco para escapar de la muerte; y ninguno juzgaba bien del Señor, viéndole en tanta ignominia y afrenta. ¡O alma cristiana! acógete á la humildad y desprecio de este Señor, y pídele, que te admita en su compa-

ñía, que tambien tú despues que le has visto en tal desprecio, quieres tambien ser humillado y despreciado.

279. Considera cómo habiendo llegado á la presencia de Pilato con el Señor, Pilato salió fuera,* y convocó á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y á toda la plebe, y pidiendo silencio, les dijo: á este hombre me habeis traído por sedicioso y alborotador de los pueblos; y habiéndole yo examinado aquí delante de vosotros, le hallé inocente de cuanto le acusais; y lo mismo siente Heródes, pues veis que no quiso condenarle, porque le constó que en él no hay malicia. Levantaron con esto los gritos con tales voces, que las ponian en el cielo, y empezaron de nuevo á acusarle de hechicero, endiablado, herege, escandaloso, bebedor de vino, fautor y amparador de los malos, y tirano, que se queria levantar con el reyno por engaños y maldades, como lo habian acusado ante Heródes. Viéndolos Pilato tan encarnizados contra el Señor, y por otra parte conociendo que cuanto decian era falsedad y mentira, trató de proponer la causa á toda la multitud, pareciéndole que no seria posible que entre tantos faltase alguno que se pusiese de parte del Señor; y así les dijo: que ya sabian, que por la solemnidad presente era costumbre que les diese por libre á uno de los presos, y que entendiesen, que forzosamente queria que el libre fuese uno de dos, ó Jesu-Cristo, ó Barrabas, y que de estos no habia de salir; y así, que lo avisasen al pueblo, para que ellos pidiesen el que quisiesen de los dos. Entráronse los malvados príncipes por entre la multitud, y les persuadiéron que pidiesen la muerte de Cristo, y la libertad para Barrabas. Algunos dicen que los cohecharon con dádivas y sobornaron con promesas: y fuera de esto, que les digeron, cómo el presidente les queria quitar sus fueros y la libertad de que el preso no habia de ser el que ellos quisiesen, sino el que él nombrase; y que él nombraba á Jesus Nazareno, enemigo de los Judíos, de la patria y de Moyses, y amigo de los publicanos, de los malos y de los gentiles, y otras muchas maldades, con que fácilmente convencieron al pueblo á que todos á una voz digesen, que saliese libre Barrabas, y Jesus fuese luego condenado. Pasó suficiente espacio de tiempo para que el pueblo hubiese deliberado, y salió Pilato, y les dijo: cuál de

* Luc. xxiii.

† Apud Molin.

los dos quereis que salga libre? Respondiéron todos, sin quedar ninguno, con grandes voces y gritos: quítanos de ahí á ese, y entrérganos luego libre á Barrabás. ¿Pues qué quereis que haga de Jesus, que se dice Cristo? replicó Pilato. Respondiéron todos, que le crucificase. Replicó Pilato á toda la multitud: ¿qué ha hecho para que le crucifiquen? Como si digera: entre tantos cómo estais ahí, diga alguno si le ha visto hacer alguna cosa mala, y con eso yo le crucificaré. Volvian con mayores voces, diciendo que le crucificase. Atiende ahora, cristiano, con toda la consideracion de tu alma á esta porfiada maldad. Mira qué bárbaro y ciego pueblo, que el domingo ántes, contra la voluntad de sus príncipes y pontífices, le aclamaron por Hijo de Dios, y ahora todos juntos lo tienen por peor que Barrabás: entónces digeron, viva, viva; y ahora todos dicen, muera, muera. Mira lo que puede el interes junto con los ruegos de los mayores. Pídele á Dios que te libre de lo uno y de lo otro.

MISTERIO SEGUNDO.

De los Azotes que diéron al Hijo de Dios, amarrado á la Columna.

280. Considera cómo Pilato, viendo la porfía del maldito pueblo, les dijo: ¡ó gente maldita! ¿Quereis matar al inocente? pues no ha de ser como pensais (así puedes tú considerar las palabras del evangelio;) que por satisfacer vuestro odio y rencor, le mandaré castigar, y luego le daré por libre. Ellos claman con muchos mayores clamores, que no, sino que lo crucificase; mas no haciendo caso de sus gritos, mandó que entrasen al Señor al patio de su casa, y atado á un pilar, le azotasen los verdugos. Ea, alma cristiana, prepárate para ver el mayor de los espectáculos que hasta entónces se habia visto, ni jamas verá el mundo: éntrate al patio de Pilato, y con gravísima atencion aplica la consideracion á cuanto vieres y oyeres, que es todo muy amargo, triste y lamentable. Considera lo primero como los verdugos arrebataron al Señor, y con gran furia y desvergüenza le van desnudando y arrojando por el patio sus vestiduras

y le dejan de todo punto desnudo como el dia en que nació (segun dice Santa Brigida), á la vergüenza, delante de tanta gente, y todos desvergonzados, impíos y crueles, que hacian burla y mofa de su divina Magestad. Sea esta sola la primera consideracion de este tan doloroso paso. Piensa que ves á tu Dios todo lleno de vergüenza, confusion y dolor; porque mas sintió su Magestad divina verse desnudo a la vergüenza, que todos los tormentos de su santísima pasion. ¿Qué vergüenza para un Rey, para un Pontífice, para un noble, y sobre todo, para una persona vírgen, honesta y pura, verse desnuda delante de gente ruin, y en público! ¿Qué confusion! Qué dolor! ¡O Rey supremo del cielo y tierra! ¡O Pontífice sumo de la Iglesia triunfante y militante! ¡O nobilísimo, purísimo y santísimo Señor! ¿Quién tendrá palabras ó entendimiento para ponderar la grandeza de la afrenta, confusion y vergüenza de vuestra divina Magestad? ¡O desvergüenza humana de los hombres! ¡Desnudais al que viste de gloria á los ángeles, de hermosura los cielos, de luz las estrellas, de amenidad los valles y de flores los campos! Mas ¡ó altísima providencia, bondad y amor incomprehensible de nuestro Dios! Desnudóse el hombre de aquella gala hermosa de la inocencia con que lo habíais vestido en el paraíso, y se quedó desnudo delante de vos y de vuestros ángeles, vestido de confusion y vergüenza á vista de sus enemigos los demonios, que hacian burla y mofa de él, viéndolo cubierto de las tristes pieles de Adán; y vos, inocentísimo Señor, os desnudais para vestirnos: os vestis de nuestras ignominias para vestirnos de vuestra inocencia: os vestis de nuestra confusion, para vestirnos de vuestra honra. Estabamos desnudos y avergonzados, y no nos atreviamos á parecer delante de vuestro Eterno Padre, y en vuestra soberana corte delante de los grandes de vuestro reyno; y vos, Rey soberano, os desnudais de vuestras reales vestiduras, y nos las dais, para que por ellas honrados, podamos parecer; y os quedais vos desnudo á la vergüenza, para pagar por mi desvergüenza: yo estaba afrentado, y como tal no me atreví á parecer; y vos decis: dame, dame acá tus afrentas, y toma mis honras: vístete como hombre honrado, que yo seré por ti deshonorado. ¡O alma cristiana! toma las vestiduras de tu Dios, pónelas, y primero quítate las pieles de animales muertos: desnúdate, y vístete, pues tu Dios se desnuda